



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.015

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 21 DE MARZO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—No responsables en Farié, A. Lorente, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

PUEBLOS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLAN.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadoras de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederos, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Toda el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

Crónica Madrileña.

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.)

La desesperación ya se ha apoderado de nosotros. La esperanza que estos días atrás alimentábamos ya va faltando. El ansia que producen esos ocho días transcurridos sin que un indicio nos haga sospechar la suerte que el destino ha deparado á estos 400 seres inscriptos en el rol del «Reina Regente», angosta y amilana nuestro espíritu. Todas esas escenas de lucha heroica y desesperada que preceden á las grandes hecatombes, reconstituyense en nuestra imaginación debilitada por la fiebre que producen las impresiones que á cada segundo experimentamos. Parécenos oír gritos de dolor y angustia, crugidos ensordecedores y bramidos de fiera, ante nuestra vista, cual visión fantástica, aparece el elemento líquido jugando con la flotante fortaleza, elevándola á las crestas de sus espumosas olas para después hundirla en los abismos que sus terribles jugueteos forman. Vemos á la tripulación del barco maniobrar

con la precisión que permiten las sacudidas que experimentan á cada instante, atados unos, arrastrándose por la cubierta y asidos á los mil objetos que la pueblan, otros; y todos llevando en sus rostros impresa esa resignación heroica, que los grandes corazones poseen en esos momentos de terribles luchas.

Dios quiera que todas esas imágenes que nos asaltan y todos esos presentimientos no hayan pasado á la realidad. Tengamos aun esperanza en el destino, que tal vez no haya sido tan fatal como suponemos.

Los que esperábamos encontrar en la última obra escénica del genial autor de «El pañuelo blanco», del ilustre Blasco, celebrísimo «Mondragón» de «Le Figaro» de París, la nota artística de la semana teatral, no nos hemos equivocado tanto como algunos dicen.

«Juan León», la obra á que nos referimos, ha encontrado diatribas en la crítica, ha experimentado éxito, fracaso, tempestades de aplausos, torrentes de calificativos nada gratos, todo á un tiempo, mezclándose con el laberíntico é incesante eco de una opinión, que ora le maltrata, ora le conduce al «templo de la gloria», empujándole más tarde al recóndito lugar donde la meditación impera, y cosa el clamoreo de la colmena humana.

El argumento de «Juan León» se reduce á pintar la pasión que un torero (Juan León) siente por Dolores, la cual enamorada del hijo de un duque desprecia á aquel; al verse Juan León despreciado por la que tanto adora, decide buscar la muerte en las astas de un toro, lo que efectúa.

Hay escenas que son un verdadero prodigio de colorido y de inspiración; á este género pertenece la primera del acto primero, que se desarrolla en un maderero, la que rebosa españolismo puro, y la 4.ª del acto segundo modelo de poesía,

que valió la noche de su estreno á Eusebio Blasco, un aplauso justísimo.

De la ejecución que alcanzó la obra ¿qué hemos de decir, tratándose de la compañía que dirige el incomparable Mario?

Ovación tan franca y tan potente como la que anoche tributamos todos al maestro Bretón, con unanimidad espontánea, pocas, ninguna hemos presenciado hace mucho tiempo.

El teatro de la Zarzuela, como en noche de estreno, estaba de «bote en bote».

Antes de levantarse el telón, los comentarios que sobre «La Dolores» se hacían eran infinitos; y cuando se vió al insigne compositor castellano sentarse en el sillón y empuñar la mágica batuta, y se oyeron los primeros compases de la partitura, todos quedaron en suspense arrobados por aquellas melodías que al final hicieron exclamar al unísono: ¡Bravo! ¡Bravo!

Era de ver la ansiedad, la atención del público que no perdía detalle, lo que dió lugar para que se apreciaran muchísimas bellezas que posee la obra estrenada.

Las ovaciones fueron sucediéndose. Pero cuando el público demostró su febril entusiasmo, fue á la terminación del primer acto la jota aragonesa, hermosísima, valiente amalgama artística de notas tenaces y desesperadas, y acentos de dulce melodía que transcendían á quejidos de pasión.

Toda la música tiene el mérito, á más de ser buenisima, de estar perfectamente acollada á las situaciones y al carácter de los personajes.

El segundo acto es menos efectista, pero de mejor factura que el primero; es bellísimo, especialmente desde del rezo hasta el final, estando todo él; como el resto de la ópera magníficamente pensado y magistralmente compuesto.

Al terminar la representación, el

público acompañó al genial maestro hasta su casa, dándole vivas é iluminando el trayecto con hachones; llegado á ella, hizo salir al balcón desde donde dió las gracias mediq llorando.

JULIO ABRIL.

Marzo 17-95.

TIJERETAZOS

En un pueblo de la provincia de Santander se ha casado un viudo.

Y como es natural en esas poblaciones pequeñas, los mozos del pueblo dieron una cenerraja descomunal al recién casado, muy á gusto de los vecinos.

No lo llevó á bien el reincidente y montando en cólera, amartilló una pistola, la disparó dos veces contra la multitud y dejó fuera de cenerraja á doce cerreadores.

Después....

¡Valiente luna de miel va á pasar el viudo recién casado!

Dice un periódico de Barcelona:

«La noticia de haber llegado á Huelva el vapor «Carpio» no se ha confirmado por desgracia».

Ha ocurrido con esa noticia lo que con las demás.

No se confirma ninguna.

No parece sino que se han declarado las noticias en estado de anarquía.

Para volvernos locos.

Dice un telegrama que la crisis ministerial no estará resuelta hasta el domingo próximo.

¡Apenas si hay tiempo para fantasear en tan largo plazo!

NOTAS

La desgracia ha hecho á nuestra población y su campo, blanco de sus preferencias, hasta el punto que no hay hoy quien no se encuentre bajo la influencia de un pesar. Los que no son víctimas de la situación económica en que nuestra población se halla, por efecto de la crisis económica en que el distri-

to minero se encuentra, lloran la pérdida de débitos é amigos desaparecidos con el «Regente» en ignorado punto de mar.

A tanta desdicha, ó desolación tanta, ha venido á juntarse un nuevo siniestro, que ha sumido en un instante en la miseria á un número considerable de familias; un fenómeno meteorológico les ha arrebatado sus ilusiones, sus esperanzas, su presente y su porvenir, arrojándolos en brazos de la desesperación y el hambre.

¡Pobres labradores! Echaron á la tierra el grano, poniendo en él sus ilusiones y al verbo germinar y desarrollarse germinó también en sus pechos la esperanza de abundante cosecha. ¡Cuántos cálculos formados sobre las espigullas que ya asomaban sus verdes aristas por entre las últimas enrolladas hojas! ¡Como que tales espigas representaban el pago de los débitos contraídos durante el invierno, el pan del verano y del otoño, el vestido nuevo que había que estrenar el día del santo ó la liberación de las alhajitas empeñadas en un momento de ahogo!

Todo, todo se ha perdido. Ya no hay esperanzas, ni pan, ni pan, ni vestido. Una corriente quequátre fría, atravesando una masa de vapores, transformó el gas en lluvia, la lluvia en piedra y precipitándose sobre los sembrados, los ha destruido poniendo seños de desolación donde se ostentaba gallarda y lozana la vida vegetal. Los bancales han quedado convertidos en escales; los viñedos se han rotos, los árboles han perdido la flor y los brazos y lo que la impetuosidad de las aguas no se llevó ha quedado aplastado, muerto y sin vida bajo la densa capa de piedra que arrojaron las nubes.

¿Quién amparará á las víctimas de tan lamentable siniestro? ¿Quién curará pan, cuando el hambre llame á las puertas, á los que entre la granizada, del día de San José lo han perdido todo? Si en otras circunstancias hubiera pasado lo que anteaer, Cartagena tendría energías para reparar el daño. Pere Cartagena está pobre, miserable; sus minas, que eran la fuente de su riqueza, permanecen improductivas; todo elemento de bienestar ha desaparecido de esta región.

Si el gobierno no viene en ayuda de los desgraciados que han perdido su fortuna no hay remedio para ellos.

EL HIJO DEL DESTINO.

365

había de conceptuarlo sagrado, y como propiedad absolutamente suya?

¡Pobre María!

¿Cuánta la hubiera consolado penetrarse de que aun conservaba ese cariño que creía perdido!

Julian, merced á lo que hemos dicho antes, se hallaba ya fuera del gremio de los pobres, y gozaba de un bienestar que jamás había conocido.

Cierto respeto por su origen y la educación que había recibido, cierto deseo instintivo de figurar en la posición que le correspondía por su clase, deseo natural y dol que podrá tal vez desprenderse un hombre en el segundo ó tercer período de la vida, cuando ya se han apagado sus pasiones, (y lo diremos, aunque tal vez se encuentre la idea ridícula) y la desaparición de los dotes de la juventud haya disminuido sus pretensiones, lo hacia cuidadoso en su conducta y porte exterior.

—Había roto—decía—con la sociedad; la despreciaba, le devolvía con su odio la deuda de interés que le debía: tales eran sus palabras; pero, ¿quién, o ¿quién? ¿quién á los veinte años, por muy desengañado que esté, no muy escarmentado, desprecia á quien, producto del donco natural, le compa en un lugar, cual le corresponde en la sociedad?

Julian, pues, á pesar de su tendencia al peor cinismo, conser vaba ese respeto á su origen, que po-

364 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

so, tanto trabajó para separarlo de la maldad; nunca esta memoria se oponía entre él y su infatuación.

¿Nunca los recuerdos de la infancia, que juntos pasaron, de los esmeros y cuidados, que juntamente se concedieron, de los muchos años de su vida, que fué la existencia de ambos en espíritu «una é indivisible», nunca jamás gritaron estos recuerdos desde el fondo de su alma y se hicieron oír?

¡Oh! Sí; con voces descompasadas y atronadoras; con acentos desgarradores salían estos gritos profundos desde los recintos más hondos de su corazón, y clamaban y suplicaban se les atendiese; pero todo en balde.

Nunca les prestó oído.

Mayor engolfamiento en el vicio para sofocar su llamada, era la repuesta que hallaban; si bien en medio de su corrupción permanecía aun liso y puro su cariño por su hermana, aun cuando sus acciones contradijesen su existencia, y el abandono en que le había dejado probase lo contrario.

Pero, ¿qué era, sino amor por ella aquel sentimiento que le impulsaba todos los meses, á pesar de sus repulias, á enviarle una cantidad de dinero, y á no resistirle jamás de esta repulsa, sino conservar el dinero intacto, y guardarlo para ella en cierto lugar, donde por necesidad que estuviera, siempre



CAPITULO XX



«Esté le primer pas qui colle» (El primer paso, es el que cuesta), dice un refrán francés. Cuando Calderón lo dijo, estábamos en el primer paso, es de bien poca dificultad en comparacion con el segundo. La experiencia nos lo demuestra muy claramente cada día.